

Espacios compartidos entre América y el Mundo Árabe

(Literatos latinoamericanos de origen árabes)

(Rosa-Isabel Martínez Lillo, rimartinez@uma.es)

“¿Qué sorpresa la mía al ver que de mi mano iban saliendo en forma casi maquinal los mismos adjetivos, adverbios, verbos, figuras, etc. que empleaba mi padre y que hoy conformaban un estilo milyunanochesco que me era entrañable! Y ésta es la característica esencial de mi estilo, como varios críticos han notado”. (Jorge Kattán Zablah)

Resumen

Tras una introducción global a la “Literatura de fronteras”, al tema del “*Mahyar*” (literatura de la emigración árabe en América) y “post-*Mahyar*”, expondremos algunos de los nombres de escritores americanos de origen árabe más relevantes y, yendo más allá de lo puramente literario, abordaremos la realidad del espacio de la Triple Frontera del Paraná (Brasil/Paraguay/Argentina) como ámbito social compartido.

En unos momentos en que el hecho conocido como “*Mahyar*” lleva tiempo replanteándose para seguir denotando una realidad actual, proponemos el término “post-*Mahyar*” para autores de la segunda generación y sus descendientes.

En cuanto a los autores más relevantes de dicho “post-*Mahyar*”, nos centraremos en la realidad de Brasi, Argentina, Chile y México.

Respecto al espacio trifronterizo, trataremos de adentrarnos en él y dar a conocer algunas de sus realidades sociales actuales a partir de los grupos migratorios de origen árabe. En este sentido, traeremos a colación los estudios de expertos conocedores, como los profesores Juan Agulló (UNILA, Brasil) y Fernanda Maidana (Universidad de Tierra del Fuego, Argentina).

En definitiva, somos de la opinión de que la realidad literaria ha de contar con aquélla social y que en el caso americano es posible hablar de “Espacios compartidos” entre dos realidades geográficamente distantes

pero culturalmente afines, debido, entre otros, a los usos y costumbres de los descendientes de los migrantes.

Palabras clave: Literatura árabe contemporánea, Latinoamérica, *Mahyar* (Exilio)

Summary

Shared spaces between America and the Arab World

(Latin American writers of Arab origin)

After a global introduction to the "Border Literature", to the topic of the "*Mahyar*" (literature of the Arab emigration in America) and "*Post-Mahyar*", we will expose some of the most relevant names of American writers of Arabic origin. And, going beyond the purely literary, we will address the reality of the space of the triple border of Paraná (Brazil / Paraguay / Argentina) as a shared social sphere.

In a few moments when the fact known as "*Mahyar*" takes time replacing to follow denoting a current reality, we propose the term "*Post-Mahyar*" for authors of the second generation and its descendants. As for the most relevant authors of said "*Post-Mahyar*", we will focus on the reality of Brazil, Argentina, Chile and Mexico.

With respect to the three-phase space, we will try to enter us into it and give to know some of its current social realities from the Arab migratory groups. In this sense, we will bring to collation the studies of knowledge experts, like teachers Juan Agulló (UNILA, Brazil) and Fernanda Maidana (University of Tierra del Fuego, Argentina).

In final, we are of the opinion that the literary reality has to have a shared social sphere and in the American case, it is possible to speak of "shared spaces" between two geographically distant but culturally related realities, due, among others, to the uses and customs of the migrants' descendants.

Key words: Contemporary Arabic Literature, Latin America, *Mahyar* (Exile).

1-Introducción: buscando un marco teórico

2-Una mirada histórica:

2.1-La llegada: el *Mahyar*.

2.2-El ¿post-*Mahyar*?

3-La realidad de la Triple Frontera del Paraná

4-A modo de conclusión

5-Referencias

1-Introducción: buscando un marco teórico

El orientalismo y el arabismo europeos, imbuidos en muchas ocasiones de sus propias esencias, sus propias miradas y saber hacer, han tendido a ver, analizar, juzgar, y, en definitiva, tratar de sentir y comprender al otro, lo ajeno, desde sus propios paradigmas, tanto mentales, como culturales o de civilización.

Craso error, en nuestra opinión, porque al otro, en este caso al mundo árabe, solo puede entenderse, comprenderse, sentirse, desde sus propias coordenadas; necesario será entrar para poder salir y divisarlo en la lontananza, con objetividad y ecuanimidad. Comparar puede, dependiendo de los casos, tratar de ayudar a acercar o entender, pero el conocimiento profundo viene desde la propia esencia de cada realidad, de cada actividad, de cada ser o grupo de seres.

A los europeos –en este caso a los españoles– arabistas que, además, nos adentramos en la otra gran realidad del mundo árabe desde finales del siglo XIX y hasta nuestro días, América, se nos presenta otro supuesto conflicto: ubicarnos ante ese Nuevo Mundo, saber qué significó el llamado Descubrimiento, vivir tal realidad hoy en día y aceptar, entre otras cosas, que, a pesar de que puede llegar a ser cierto que “el idioma nos separe en vez de unirnos”, tanto allá como acá nos servimos de la misma lengua para pensar, reflexionar, amar y soñar. Hemos de aceptarlo, pues así es, y no procede, puesto que no

hay nada que lo justifique, que sometamos a los habitantes de allá –nuestros hermanos, cuando nos conviene– a las reglas y pautas de nuestros usos; habremos de dialogar, escuchar al otro, quien habrá de escucharnos recíprocamente para, en fin, llegar a consenso con verdadero respeto y ecuanimidad.

Una arabista española que, desde la realidad contemporánea, intenta adentrarse en tierra americana –en que el ingrediente de origen árabe es conformador de identidad o identidades– y entender sus porqués, como es nuestro caso, tendrá que lidiar al menos con dos cuestiones fundamentales: por una parte vivir la realidad árabe del aquí y el ahora (conocerla, entenderla, sentirla desde ella misma, a partir de su lengua y sus usos y costumbres) y, por otra, vivir la realidad americana también del aquí y el ahora, lo que, en realidad, le lleva a plantearse numerosas preguntas sobre la historia y la lengua nacionales para las que habrá de tener respuesta.

Así, nuestra aproximación será necesariamente interdisciplinar y dialogante. Y si bien es cierto que nos centramos en el hecho literario –con todo lo que conlleva de interculturalidad- (Najmi, 2018), somos muy conscientes de que éste no puede aislarse de las realidades en que se da: una sociedad, una geografía...un ámbito inserto en una coyuntura precisa; tratándose, además, del mundo árabe contemporáneo, dicha coyuntura es más que nunca un factor esencial, un elemento fundamental.

Tomando, en definitiva, un marco teórico basado, entre otros, en la llamada literatura de fronteras o literatura “transnacional” (Ricci, 2014, p. 248), nuestra mirada se extiende más allá.

De tal manera intentaremos adentrarnos en el tema, para lo que expondremos ejemplos no meramente literarios, sino también de reflexiones y estudios de sociólogos y

analistas, así como los testimonios de los propios autores concernientes a sus vivencias para con la realidad árabe en todas sus facetas.

2-Una mirada histórica

2.1-La llegada: el *Mahyar*.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se producen olas migratorias a América provenientes, fundamentalmente, de Europa –de sus zonas más pobres económicamente hablando– y el mundo árabe mediterráneo –la Gran Siria o *Bilād Al-Shām*–, entonces bajo el dominio otomano, lo que valió para que a estos migrantes se les llamara genéricamente “turcos”; también llegó población de otras zonas asiáticas como China y Corea, en menor grado. Dichos movimientos migratorios, que irán dándose en diversos tiempos, no serán homogéneas ni sistemáticas; se caracterizarán por la heterogeneidad en muchos sentidos, si bien la búsqueda última de los seres humanos que las llevan a cabo será básicamente una: labrarse una nueva vida, un mundo mejor, una vida más digna. Así, el Nuevo Mundo se torna en la tierra de las promesas, de las oportunidades.

En lo referente a la migración árabe, siendo cierto que la gran mayoría procede del aludido *Shām*, y que se trata de una colectividad de confesión cristiana, en lo referente al nivel cultural los estudios demuestran cada vez más patentemente que el imaginario que hubo hace años sobre el emigrante árabe inculto, pero enormemente trabajador, va dando lugar a una realidad más variopinta y carente de estereotipos. Ahora bien, a pesar de las penurias, los documentos ponen de manifiesto que la capacidad de trabajo, enorme, y el deseo de adaptación, de integración en la sociedad de acogida, pueden considerarse constantes de dichos migrantes; sociedad en la que, como indica el reconocido hispanista

egipcio Maḥmūd Makkī, el árabe debió de sentirse no completamente ajeno: “Los árabes emigrados a Latinoamérica, heredera de una arraigada tradición ibérica, además de sus civilizaciones precolombinas, no acusaron el impacto violento que sufrieron sus compatriotas del norte. Se encontraron con una sociedad que, aunque distinta en muchos aspectos, llevaba semillas de afinidades y coincidencias con las sociedades de donde procedían. Cabe pensar que muchas de esas afinidades pueden atribuirse a los múltiples elementos árabes y orientales de que está impregnada el alma ibérica, resultado lógico de una convivencia e intensa fusión entre árabes e hispanoportugueses a lo largo de los ocho siglos que constituyen la Edad Media ibérica.” (Makkī, 1970, p. 27)

Desde el punto de vista literario, y cultural en términos más amplios, la llamada literatura del *Mahyar* (lugar de emigración) supone un verdadero hito: no sólo se abren nuevos y fructíferos caminos sino que, al menos en el campo poético –la esencia del árabe– llegará a forjarse una nueva forma poética, un qué hacer poético, de la mano de uno de los creadores más fecundos y geniales del mundo árabe moderno: Ŷubrān Jalīl Yubrān (1883-1931). Con la fundación de la llamada Liga Literaria en 1929 (Nueva York) formada por autores, tanto escritores como periodistas, de la talla de Nu`ayma, Abū Māḍī y Naṣīb `Arīḍa, la literatura árabe correrá por un nuevo derrotero.

En el sur, con un carácter más clásico, aparecerá El Círculo Andalusí en 1932 (São Paulo) que, si bien no llegó a la culminación literaria del grupo septentrional, aportó importantes obras poéticas, otorgó a la vida cultural de la zona un impulso primordial y, en nuestra opinión, puso sobre la mesa una de las cuestiones cruciales de que adolecía el pensamiento socio-político de la época –y claramente reflejo de lo que estaba ocurriendo en la zona árabe–: el debate Nacionalismo Árabe/Nacionalismos Locales y que, a día de hoy, no ha hecho sino incrementarse.

Otras asociaciones literarias se formaron con mejor o peor suerte en otros ámbitos geográficos como Argentina, Chile, México, Colombia y prácticamente toda Iberoamérica, pero, repetimos, las dos aludidas fueron las que gozaron de mayor reconocimiento por parte del mundo árabe y los arabistas en general.

2.2-El ¿Post-Mahyar?

¿Qué ocurre, nos preguntamos, con los descendientes de aquellos primeros emigrantes en tierras americanas? ¿Qué lengua utilizan a nivel oral y a nivel escrito? ¿Siguen teniendo vínculos con sus originarios elementos árabes? ¿Cómo llegan a sentir, si es que lo hacen, la arabidad desde la lejanía?

Naturalmente el tema es complejo, multifacético y abordable desde varias disciplinas.

Nos contentamos en nuestro estudio, aquí y ahora, con dar a conocer algunas experiencias de ciertos autores a los que hemos tenido un acceso directo; para ello nos centramos en las realidades que más profundamente hemos conocido: Brasil, Argentina, Chile y México.

Como punto de partida, escuchemos las consideraciones del poeta, profesor y crítico literario de origen árabe, el chileno Naín Nómez (2015):

Creo que el aporte de los autores árabes a la literatura latinoamericana ha sido muy variado. Depende de muchos factores. Por ejemplo la ligazón que tienen todavía con el mundo árabe, el conocimiento de la lengua, si todavía están vivos los parientes que vinieron del oriente, la continuidad de la vinculación con el mundo árabe, el propio intento personal de volver la vista hacia la cultura de los antepasados, etc. Hay, además elementos que de algún modo u otro se retrotraen al origen, la sangre, la genealogía, como es mi caso. Estos temas, tópicos, remembranzas, reaparecen en ciertas formas de la escritura, en ciertos símbolos ancestrales, en cierta mirada que se llena de

horizontes y exilios, en cierto carácter gnómico o fabuloso de lo escrito, en una emocionalidad que se desliza cálidamente hacia la amistad ancestral o el amor en su erotismo más profundo, en ciertas añoranzas que parecen no tener sentido ni causa, pero que están allí de **manera indefinida** pero **permanente**. Hay otros casos, en que la relación es más directa, porque se sigue viviendo en un espacio familiar o comunitario que reproduce de manera general el otro mundo en que ya no se está. Y también creo, que hay préstamos culturales, específicamente literarios que se mantiene o se descubren en muchos autores que incorporan la cultura árabe en su propio estilo o estética. Estas diferencias van de autores como Mahfud Massís, Matías Rafide o Benedicto Chuaqui hasta poetas como yo más alejados de sus orígenes (en el caso chileno). En el primer caso, a mi juicio, también están poetas como el mexicano-cubano Fayad Jamís, Eduardo Mitre, Tony Raful, Jorge Enrique Adoum o Andrés Sabella. En el segundo tal vez Gabriel Zaid. Pero en este segundo grupo en que se me inserto, nunca faltan retazos, fulgores o chispazos de las referencias que he situado en el primero. (p.1)

Es así; de una manera u otra, desde diferentes ámbitos y a diferentes escalas, el nexo con el mundo árabe, cualquier vínculo con lo árabe, existe, ya sea patente o latentemente. Esta sería la primera característica global, general, para con los escritores. En segundo lugar, el hecho de que tal nexo llega de la mano, en la mayoría de las ocasiones, del recuerdo, del pasado, con lo que a veces se presenta ya desgastado, desvirtuado, distorsionado o inserto en un ámbito de imaginario a modo de velo a través del cual nada es nítido, todo es difuso.

En tercer lugar, en la mayoría de los casos dichos recuerdos cobran actualidad, se reviven, gracias a dos espacios idóneos del día a día, de la realidad cotidiana: la comida —la gastronomía, la mesa, la preparación de la misma, las reuniones familiares que

suscita– y la música.

En fin, y algo que quizá convenga incluir en un ámbito más emocional y en la línea de lo presentado por Nómez, en lo que podríamos denominar como un lazo de amor o mano amiga, esto es, poder contar con asidero para, desde la distancia, poder lidiar con la vida cotidiana.

Veamos someramente una aproximación a los cuatro países mencionados.

2.2.1-Brasil.

El 5 de enero de 1933 se funda en São Paulo la asociación llamada significativamente El Círculo Andalusí (العصبة الاندلسية, “Al-`Uşba al-andalusiyya”), formada por eminentes poetas de la talla de Michel Maaluf, Dawud Shakur, Habib Masud, Chafiq Maaluf, Elias Farhat, Rashid Salim Juri el “poeta campesino”, entre otros, y cuyo objetivo, como indica Akram Zuwaytar (1950), era:

Fomentar la literatura árabe en el *Mahyar* por diversos medios, crear vínculos del saber y consolidar nexos cordiales entre el Círculo y el proceder de asociaciones literarias árabes, combatir el fanatismo y purificar las creencias y la violación de las tradiciones que niegan el espíritu de la época y llevan a pensar con intolerancia. (p. 29).



Si bien dicho grupo literario trabajó intensamente, tanto en lo genuinamente literario como en lo social, para que la comunidad árabe fuera conocida y respetada, las discrepancias internas de sus componentes, básicamente en lo concerniente a la mencionada cuestión de la arabidad (Nacionalismo árabe/nacionalismos locales) desencadenó tal lucha interna que, finalmente, la asociación se desintegró.

En cuanto a sus descendientes, son significativas las declaraciones de la hija de uno de sus primordiales miembros, Chafic Maaluf, Rosemay Chafic (2014):

Me recordo de minha primeira viagem ao Líbano com a idade de 15 anos. Fomos de navio, eu e meus país. Não queria mais voltar, me apaixonei pela terra e também por

um rapaz de olhos verdes. Após quatro meses voltei ao Brasil levando na lembrança as inúmeras conferências e homenagens feitas lá a meu pai. Em casa, meus pais falavam **árabe, francês e português**. Aprendemos o árabe e o francês, mas infelizmente não consigo ler os poemas de meu pai, por serem escritos em **árabe literário**, praticamente é outra língua. Até hoje, minha irmã e eu falamos em árabe para não perder o aprendizado. Após alguns meses de distância, esqueci o amor do Líbano, e me apaixonei por um rapaz nascido no Brasil, e descendente de antioquinos. Nos casamos antes de eu fazer vinte anos. Vivo entre ser brasileira e árabe até hoje. Mas se houvesse um conflito entre Líbano e Brasil, eu seria brasileira. (p. 1)

Entre los principales escritores brasileños de origen árabe, encontramos, entre otros, a Raduán Nassar (São Paulo, 1935) y a Milton Hatoum (Manaus, 1952). Hatoum (2015), de ambos el más conocido en España, nos cuenta su vínculo con el elemento árabe como sigue:

Os mais velhos contavam histórias de fuga, de deslocamento, de grandes viagens, de atividades comerciais nos rios da Amazônia. Eram crônicas de aventura e risco, em queo desejo de se fixar e prosperar na nova pátria era quase um imperativo. A língua árabe era falada pelo meu pai e avós maternos, e minha mãe, sendo brasileira, nunca pronunciou uma única palavra na língua dos pais. Por isso, o árabe foi, para mim, uma espécie de melodia com sons familiares, mais distante. Aos poucos, tornou-se um conjunto de sons que a memória evocava na medida em que os mais velhos iam morrendo. O francês era mais apreensível, por ser menos difícil e também pelo fato de minha avó Emily alternar o francês com o árabe, pois estudara num liceu francófono em Beirute. Meu avô a repreendia: “Por que falas em francês com o nosso neto? É a língua do colonizador”. Ela respondia: “D’accord, mon vieux”, com um perfeito sotaque árabe, mas afetado. Uma das lembranças mais comoventes que

tenho do meu pai é vê-lo na varanda de sua casa em Manaus, lendo, sentado, um desses artigos, publicado no jornal libanês An-Nahar. Lembro que ele convocou toda a família para ouvi-lo, como se fosse uma cerimônia solene. Foi a primeira vez que o vi chorar, sem alarde: o choro silencioso de uma dor inaudita. Naquele momento, ao olhar para um homem idoso que um dia seria enterrado num lugar muito distante de sua pátria, pensei na dor dos imigrantes, dos exilados e dos expatriados que dificilmente retornam a sua terra natal para reverem parentes e amigos, ou simplesmente para contemplar a paisagem da infância, quando todos os outros já morreram. Pensei que uma sociedade, qualquer que seja ela, deve alguma coisa a esses imigrantes: homens e mulheres que, movidos pela vontade de viver uma vida menos penosa ou por um desejo obstinado de sobreviver, nem que seja como almas penadas, elegem uma outra pátria cultural.

Emocionado, meu pai leu o artigo em árabe, sua língua materna, e traduziu-o lentamente para o português, sua língua adotada. Quando ele terminou a tradução, disse: “É curioso, nunca pensei que eu ia voltar ao Líbano através de um livro escrito pelo meu filho”. (pp.1-2)

La cita es larga, pero la traemos a colación porque refleja muy claramente, no sólo el sentimiento del propio autor sino también la evolución de sentires desde la primera generación a la siguiente y, en fin, la recepción desde el mundo árabe, en este caso a través de la prensa.

Brasil será, debido a diversos factores— potencial social, realidad geográfica y cultural—, uno de los principales países a considerar en el futuro. No obstante, y merced a los cambios políticos de última hora, con la subida al poder de Jair Bolsonaro, tal vez la coyuntura no ayude en absoluto a los descendientes de árabes.

En cualquier caso, y como se verá al final, Brasil es un país determinante en todo

tipo de acercamiento a nuestro tema.

2.2.2-Argentina.

Aparte de las asociaciones literarias que se dieron en Argentina con mayor o menor éxito, como figura clave cabe destacar a Juan Yaser (Palestina, 1925-Córdoba, 1996), poeta, conferenciante, traductor y, antes que nada, divulgador de la cultura árabe en América, concretamente en Argentina. Emigrado a este país en 1952 es el prototipo de trabajador infatigable y promotor del conocimiento de la realidad árabe en el Nuevo Mundo; presidente de la FEARAB (Federación de Entidades Argentinas Árabes), uno de los principales aportes que hizo fue precisamente el uso de la lengua árabe en sus escritos.

Contando la experiencia argentina con un gran número de escritores de origen árabe, dos de los más significativos podrían ser: Juana Dib (Salta, 1924-2015) y Carlos Duguech (Tucumán, 1933).

De la primera, poeta con varios e importantes galardones y con una muy nutrida obra a las espaldas, incluimos un significativo soneto titulado “Ni tu mar de turquesa”, inserto en una antología que lleva por nombre, en un intento por vincularse con la poesía árabe preislámica, *Las Doradas* (1989):

No conozco tu nombre ni tu mar de turquesa,
ni la tierra del cedro con la paz que sentía.
No conozco Beirut en donde amanecía
con su risa de niña mimada en su fineza.
Mas presiento tus ojos y la boca que besa
una letra bordada con brisas de alegría,

cuando hacerla en la tarde una melodía
de luces y colores luciendo su destreza.
Espejado en la nube dibujo tu vestido,
porque no quiero verlo como un rayo encendido;
dibujo la sortija y el sueño de tu lecho.
En los azahares niego corales que engarzaron.
Si eras como una virgen, ¿¿por qué te lastimaron!?

¿no vieron que se enjugan violetas en tu pecho? (p. 40)

Duguech, por su parte, además de poeta es periodista y, sobre todo, un observador tremendamente agudo de la realidad internacional.

Sus vínculos con el elemento árabe, de los orígenes, podrían hacerse manifiestos a partir de sus propias confesiones en Tucumán; a la pregunta de cómo vivió su origen árabe en el seno de la familia y, en segundo lugar, cómo definiría su identidad,

Duguech (2015) afirma:

Con la mejor tradición árabe y muy entrelazada con la que correspondía a los hijos de los libaneses que eligieron esta tierra. Se hablaba el árabe y el “castilla” (así se denominaba el castellano por los árabes). Entendíamos todo el árabe coloquial y hablábamos los hijos en español. Nos decían “turcos” por aquello de la dominación otomana de tanto tiempo y más por los pasaportes (como el de mi padre) que los emitía el ocupante turco.

...

No es fácil. Tanto vengo haciendo desde mi lugar en mi ciudad, en el país y en el mundo por la paz y el desarme, por el dialogo como patrimonio Intangible de la Humanidad (propuesta a la UNESCO) que me satisface definirme como "ciudadano del mundo". Nada menos. Y anhelo que todos tengamos esa sensación de pertenencia. Pero más en lo concreto y para responder a la pregunta en términos absolutamente personales me defino como un creador nato. Por necesidad, por cierto, porque es necesario crear lo que hace falta todavía, lo que no está a la mano, los que nos vendría mejor para nuestras vidas y la de nuestros semejantes. Para eso, una herramienta que es un canal: la poesía, la literatura. (pp.1-3)

2.2.3-Chile.

En la capital de esta "isla" andina (Mihovilović, 2015, p. 10) andina se encuentra la comunidad de descendientes de palestinos mayor del planeta. Si bien el considerado pionero, literariamente hablando, es de origen sirio, Benedicto Chuaqui (1895-1970), el resto, como apuntamos, es de origen palestino (Martínez, 2013).

Siendo sobradamente conocido el mentado Chuaqui, hay un largo elenco de autores que, por diversas circunstancias o causas, no han recibido el reconocimiento que, a nuestro juicio, merecían y merced.

Entre los escritores de origen árabe casi plenamente olvidados encontramos al gran poeta Andrés Sabella (1912-1989), de marcado cariz político lo que incidió en su olvido prematura e injustificado de parte de las autoridades chilenas del momento.

Encontramos también a Mahfud Massís (1916-1990)– cuyo nombre originario era Antonio, que cambió él mismo a los 13 años–, magnífico poeta, eclipsado por un imparable e internacional Neruda, y, posteriormente, a escritores profesores que corrieron, según los momentos y experiencias vitales, diferente suerte, como la singular poeta y periodista Olga Lolas (1927) y el prestigioso crítico literario y catedrático de

Estética, Matías Rafide (1929).

De toda la generación que, a nuestro juicio, podríamos incluir en la literatura “post-*Mahyari*” destacaría el novelista Walter Garib (1933), tanto por su calidad literaria como por su vínculo con aquella arabidad originaria, que, como él mismo siempre nos confiesa, sigue corriendo por sus venas. De entre su nutrida obra narrativa, *El viajero de la alfombra mágica* (1991) es, sin duda alguna, referencia esencial en nuestro cometido. Como era de esperar, dos de los elementos típicos en su vínculo con lo árabe van a ser la gastronomía y la música; la originalidad de Garib reside, no obstante, en su relación con el idioma, de tal modo que, por ejemplo, al recordar en la citada novela el habla del primir inmigrante árabe a tierras americanas, tal y como sucediera con su abuelo, el novelista consigue plasmar aquella realidad hablada de forma excelente mediante lo que él denomina el “castárabe” (1999):

Bara ayudando engalanar banat todas bellas de este pueblo Magdalani, siendo vuestro jaddam, desea que distinguidas damas ver las maravillas que he reunido, luego de basando por bahar, lo océano de toda la tierra en su sidyada mágica, de haber beleado con animales salvaje y jaramille, sólo bara que ustedes buedan lucir cueise. (pp. 231-232)

Será en el género novelístico seguramente donde acaso hallemos nuevos nombres, de haberlos.

En cualquier caso, está claro que se precisa una investigación puesta al día, pues desde hace algunos hasta están llegando al país andino nuevos emigrantes de origen árabe –ahora musulmanes en su mayoría– que vienen con un bagaje cultural específico, y un elemento capaz de aportar el ingrediente fundamental: la lengua árabe.

2.2.4-México.

En el caso de México, la realidad es un tanto particular, con unas características diferenciadoras precisas: no se trata solo de que el país, y Ciudad de México en concreto, cuente con una realidad social, cultural e histórica muy acrisolada y sólida, sino que además la emigración, con diferentes niveles de afluencia, es una realidad que se ha mantenido desde finales del siglo XIX y principios del XX hasta nuestros días. Si bien es cierto que en un comienzo la tónica es la general de toda la población árabe que va al Nuevo Mundo, no es menos cierto que, con el paso del tiempo, el abanico social va abriéndose, de manera que a partir del último tercio del siglo XX, encontramos tanto a cristianos como a musulmanes, con un nivel cultural y adquisitivo variopinto.

Ya en 1942 es nacionalmente conocido el personaje del “turco”, encarnado en “El baisano Jalil”, del cineasta Joaquín Pardavé quien, con un humor no carente de cierta crítica social, nos retrata a un comerciante de origen árabe trabajador, noble, ingenuo, y que, debido a su realidad de nuevo rico, no termina de encajar en la elite mexicana; su torpeza ante el lujo, por ejemplo, suscita risas a algunos y compasión a otros.



En el campo literario, y dejando aparte la muy numerosa producción periodística (Petit, 2018), hay dos nombres que sobresalen: Jaime Sabines (1926-1999) y Bárbara Jacobs (1942).

Jaime Sabines, de padre libanés, es uno de los poetas mexicanos más reconocidos y

queridos, ahora bien su origen árabe es ignorado por la mayoría de los mexicanos. El caso de este poeta es significativo, pues, en realidad, adquirió conciencia de su vínculo con el elemento árabe a partir de la ida de su padre, al que recuerda como “Cedro del Líbano, corazón de Chiapas” y una parte del mundo árabe llegó a conocerle, ya tras su muerte, gracias a su poema “Los Amorosos”, cuya traducción al árabe tuvo, a lo que parece, una cálida y extendida acogida.

Bárbara Jacobs representa asimismo un ejemplo muy peculiar. Descendiente de una familia muy culta, y ya de tercera generación, a pesar de no conocer la lengua árabe *fushà*, ni haber tenido un contacto directo con su literatura, asombrosamente plasma en sus obras lo que podríamos considerar un sustrato árabe al cien por cien. Así lo observamos, entre otras, en su forma de contar, de relatar historias, muy cercana al *hakawāī* o cuentacuentos árabe, y ¿cómo no? en los usos y vocablos relacionados con la gastronomía; veamos dos ejemplos de su galardonada *Las hojas muertas* (2010):

Pero era rico que nos visitara Mamá Salima en México porque se encerraba en la cocina y hacía empanadas árabes de carne o espinaca sin que nadie la viera. Las doblaba de modo diferente para que uno viera cuál era la de carne y cuál la de espinaca y no se equivocara si uno de los dos rellenos no le gustaba. En árabe se llaman *ftiri* o *ftair*, una es singular y otra plural. (p.13)

Pero a media carretera porque coincidía con que le empezaba a dar hambre olía lo que salía de la gran canasta y empezaba a sonreír y a decir *Yummie* para que mamá también le sonriera y le dijera Ya es hora de comer, y se contentaran y papá parara el Cadillac y a medio camino pero en la orilla comiéramos. En árabe esta comida de camino se llama *zwedi*. (p. 17)

Mención especial merece la maestra, antropóloga y escritora Ikram Antaqui (1947-2000) quien, damascena de nacimiento y tras estudiar y vivir largamente en París, decidió viajar voluntariamente a México, donde vivió y falleció, tras haber adoptado la nacionalidad mexicana. Conocedora del árabe, francés y español, podría incluirse en cierto modo en esta literatura “post-*Mahyari*” ya que, si bien su experiencia personal y literaria no comparte el hecho de la emigración, trata el tema del origen y las raíces (Petit, 2018).

3-La realidad de la Triple Frontera del Paraná

El sociólogo Juan Agulló (2015), en su documentado estudio sobre la región de la llamada Triple Frontera, afirma:

159 de los 643 espacios fronterizos que hay en el mundo son trifinios . 15 de ellos están en América Latina pero ninguno, a excepción del que conecta a Paraguay, Brasil y Argentina -en la confluencia de los ríos Paraná e Iguazú- se caracteriza por ser internacionalmente conocido a través del topónimo que define su condición administrativa: Triple Frontera. Dicho nombre, al menos desde 1994, está dotado de un sentido semántico que trasciende lo geográfico, incluso, allende Sudamérica. El referido significado evoca una región que, en el difuso imaginario colectivo global, tiende a ser identificada con criminalidad transnacional aunque, también, con reservas acuíferas, producción energética, intercambio comercial, atracciones turísticas y agronegocio.

En realidad, la Triple Frontera del Paraná, es todo eso y más. De hecho, su reputación simbólica es producto de una complejidad que, a menudo, tiende a difuminarse en lo formal y no suele ser explicada desde una perspectiva global. Además, se trata de un área

que no acostumbra a ser imaginada en los términos dinámicos que, realmente, le caracterizan. Siendo aún más específicos: el hecho de que sus líneas de demarcación territorial no hayan sido modificadas ni estén discutidas desde 1903 no quiere decir que su realidad socioeconómica no esté condicionada, tanto por las políticas públicas de los países colindantes, como por los intereses y vaivenes de unos mercados globales que le han convertido en uno de sus referentes a escala sudamericana. (p.1)

Es evidente que, bajo el prisma de la sociología y la geopolítica fundamentalmente, hace una llamada de atención sobre la importancia natural de la zona así como sobre los movimientos migratorios que en ella se vienen produciendo; entre 1966 y 1982 se construyó la hidroeléctrica de Itapú (que actualmente genera el 75% de la electricidad producida por Paraguay y el 17% de la utilizada por algunos de los Estados con mayor PIB del Brasil), lo que, además de otras cuestiones, tuvo un impacto a nivel demográfico de primer orden: la Triple Frontera se convertiría en polo de atracción en ambos lados del Río Paraná y llegaría a convertirse en una tierra de oportunidades, tanto para nativos de las proximidades como para habitantes venidos allende los mares: Líbano, Siria, China, Taiwán y Corea del Sur. (Agulló, 2015)

El grupo de árabes, fundamentalmente libaneses, llegó a formar unacolonía/comunidad a lo que parece realmente significativa.

Desde la academia, y a parte de excepcionales contribuciones casi todas venidas desde América y centradas en la realidad socio-político-económica, el tema está todavía en ciernes y, vista la trascendencia que consideramos tendrá en breve, hemos estimado oportuno traerlo a colación aquí y ahora, aunque sea meramente como primera aproximación.

En cualquier caso, y como es costumbre en todo lo relacionado con el mundo árabe hoy, parece que meramente salen a la luz noticias referidas al terrorismo y afines.

Dejando ahora al margen tal realidad, y centrándonos en la meramente social y cultura, esto es, sobre la pertinencia o no, de vislumbrar en estos grupos sociales (colonia/colectividad) un elemento de identidad, tal vez las consideraciones de la antropóloga Regina Coeli Machado e Silva sean adecuadas, en el sentido de no considerarlos elementos con suficiente enjundia o solidez para hacerlos diferenciadores o dadores de una identidad característica, concreta (Machado e Silva, 2008). Sería conveniente, no obstante, estudiar la realidad *in situ* para analizar, entre otras, la dimensión lingüística a partir de preguntas como: ¿Qué lengua utilizan los árabes en la Triple Frontera? ¿Escriben en árabe?

En este sentido, y a la espera de poder conocer la zona y llevar a cabo las investigaciones necesarias, nos contentamos con dar un nombre, el de la joven poeta palestina Farah Shammā (1994) quien, además de utilizar una lengua realmente originaria, se revela como una promesa así mismo innovadora.

Resulta profundamente significativo, por ejemplo, que sea desde Brasil donde ella haya dado a conocer uno de sus principales poemas titulado “Nacionalidad”, que incluimos a continuación en la traducción del joven arabista y traductor literario Abdelhamid Znaidi (2016):

Nacionalidad

Me dieron nacionalidad brasileña

Me dieron pasaporte, carné de identidad

Me dieron residencia indefinida, sanidad

Y algunos documentos con mis fotografías,

algo sonriente

ahora que ya soy parte de América Latina.

Todo sin mucha espera a las puertas del Consulado

Nada me preguntaron de mis ideas políticas

Si soy chií o sunní, sin más me acogieron cual mujer palestina

Exiliada, con la promesa de un derecho de regreso

Mentira, pues ya saben de qué va el asunto.

Me consideraron una más

Me ofrecieron una casa a las orillas del mar,

donde pienso en la situación de mi tierra olvidada

Un ayuda mensual para mis gastos

Y no me dijeron otra cosa que: «Bienvenida seas, te deseamos una vida tranquila».

Pesan sobre mi lengua árabe sus letras

Pesan sobre mi lengua sus letras tanto que ya domino la suya

Me oprime el pecho a veces

Me oprime el pecho a veces pues soy yo la exiliada en esta eterna *gurba*, sin

principio ni fin

cual pájaro sin nido que buscara refugio en cualquier nido

En un lejano cielo ya olvidado

Encontré amparo en el exilio

Encontré amparo en el exilio pues en mi tierra estaba desamparada

Me eduqué en sus manos, aprendí, tenía voz en sus elecciones generales

Escribí poesía en sus cafés sin miedo a la palabra

ni a la censura.

Encontré amparo en el exilio, no me defraudaron

No me reprochéis si me rindo ante mis raíces árabes

Que por ser refugiada palestina muchas puertas se me cerraron

Solo por llevar documento sirio o pasaporte de un país ficticio.

Encontré refugio en el exilio, ¿por qué no en ti ¡oh, mi tierra árabe!?

Me denegaste un simple sello, me cargaste de trámites

¡Y aquí estoy! en un exilio que es ya mi casa, mi identidad

¿Y seguís hablándome de la arabidad, de unidad, de antepasados que sorbían el té
juntos?

¡Cuando en Brasil estoy instalada, acogida, refugiada gracias a esta nacionalidad!

¡Oh, árabes en diáspora!

¡Oh, árabes en diáspora! ¿Volveremos algún día

o estamos condenados a la eternidad?

¡Oh, árabes en Suecia, Dinamarca, Noruega, Francia!

¿Volveremos algún día o estamos condenados a la eternidad?

Que sigo en este exilio sufriendo, con mi lengua árabe hablando

Aunque me den cien nacionalidades

mi corazón, quiera o no, de nacionalidad árabe seguirá siendo. (pp. 22-24)

Un posible arabismo, una posible arabidad, ¿podrá despuntar en América?

4-A modo de conclusión

Insistimos en que el tema es polifacético y sólo podrá abordarse desde una mirada interdisciplinaria y abierta, dialogante. Queda casi todo por hacer, pero el primer paso ya está dado.

América, se vea o no, hace tiempo que viene siendo la otra cara del mundo árabe en varios ámbitos y a diferentes niveles. Centrándonos ahora en lo sustancialmente cultural, lo literario, que atañe directamente a lo social, somos de la opinión de que no podremos seguir ignorando tal realidad desde la academia y desde el arabismo europeo si queremos acercarnos a la realidad árabe, o a las realidades árabes, hoy

5-Referencias

-Agulló, J. (2015). "Una revisión geopolítica de la Triple Frontera del Paraná", *Actas del XXX Congreso de la Asociación latinoamericana de Sociología*, San Juan de Costa Rica, 1-15.

-Chafic, R. (2014). Comunicación personal. Brasil.

- Dakhli, L. (2016). *Historia contemporánea del Medio Oriente. Detrás de los mitos*, Argentina; Capital Intelectuel.
- Dib, J. (1989). *Las Doradas*, Salta, Argentina; ed. de la autora.
- Douguech, C. (2015). Comunicación personal. Tucumán, Argentina.
- Garib, W. (1991). *El viajero de la alfombra mágica*, Santiago de Chile, Chile; Fértil Provincia.
- Hatoum, M (2015). Comunicación personal, Brasil.
- Jacobs, B. (2010). *Las hojas muertas*, Ciudad de México, México; Era.
- Machado e Silva, R. C. (2008). “Recordação de Identidade de imigrantes árabes em Foz do Iguaçu”, *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 47(4), 353-373.
- Martínez, R-I. (2013). *Aláandalus/España desde la otra orilla: el Pacífico chileno*, Coquimbo, Chile; Centro Muhammed VI Para el Diálogo de Civilizaciones.
- Makkī, M. (1979). “La poesía árabe en América Latina”, *Estudios Orientales*, 1(1), 22-36.
- Mihovilović, J.R. (2015). *El (Pen)Último ciudadano, o la cueca triste del jaguar enloquecido* (En prensa).
- Najmi, Abdalhallak (2018). “La traducción y la interculturalidad: América Latina-Mundo Árabe”. En prensa.
- Nómez, N. (2015). Comunicación personal, Santiago de Chile, Chile.
- Petit, L. (2018). *El Mahyar mexicano. Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y de sus descendientes*. Tesis Doctoral dirigida por R-I. Martínez Lillo. Madrid, España; UAM.
- Ricci, C. (2014). *Hay moros en la costa. Literatura fronteriza marroquí en castellano y catalán*. Madrid; Velvuert, Iberoamericana.

Rafide, M. (2015). *13 poetas hispanoamericanos de origen árabe*. Santiago de Chile, Chile; LOM.

Znaidi, Abdelhamid (2016). *Nuevas generaciones: Poesía árabe actual*.
Poetas neo-rupturistas: Farah Shamma y Anis Shushan, TFG presentado en la UAM y dirigido por Rosa-Isabel Martínez Lillo.

Zuwaytar A. (1959). *El Círculo Andalusí... Misión en un Continente, viaje de la delegación árabe palestina a América Latina*. S.L.; Dār al-Ḥayāt.